

un estudio de la circulación de bienes pecuarios en el río de la plata, montevideo, 1784-1797*

an study of the livestock goods movement in the la plata river, montevideo, 1784-1797

Nicolás Biangardi**

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

RESUMEN

El artículo presenta un análisis de la circulación de bienes pecuarios en una zona del Río de la Plata. A partir de la información mensual que proporcionan las fuentes consultadas se estudia la introducción de cueros, sebo y grasa a Montevideo entre los años 1784 y 1797. El trabajo muestra las posibilidades del estudio de la circulación regional de estos bienes analizando el desempeño y la estacionalidad de esos flujos mostrando indicios sobre las dos actividades que los producían (las vaquerías corambreras y la ganadería), la comercialización en la campaña, el transporte, el almacenamiento en la ciudad y su posterior destino. De esta manera, se brinda un panorama completo para un período en el cual estas actividades tuvieron una importante expansión gracias a la presencia de una demanda constante.

Palabras-clave: Circulación. Bienes pecuarios. Montevideo. Río de la Plata. Siglo XVIII.

ABSTRACT

This paper analyses the movement of livestock goods in an area of the La Plata River. The introduction of leather, tallow and fat in Montevideo in 1784-1797 is studied from the monthly information provided by the sources consulted. The work shows the possibilities of studying the regional movement of these goods by analyzing the performance and seasonal variation of these flows. At the same time, it shows evidence of the two activities, wild cattle hunting for leather (*vaquerías corambreras*) and cattle raising, that caused the former, as well as the commercialization in the countryside, transportation, storage in the town and subsequent destination. In this way, this paper is a complete overview of a period when these activities had an important expansion thanks to a constant demand.

Keywords: Movement. Livestock goods. Montevideo. La Plata River. 18th Century.

* Esta investigación pudo ser realizada gracias al financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina. Agradezco los comentarios y sugerencias de los evaluadores, así como los de todos los colegas que leyeron versiones anteriores de este trabajo en distintas reuniones académicas.

Fecha de recepción: 8 de junio de 2016; fecha de aceptación: 19 de noviembre de 2016.

** Profesor de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Becario Posdoctoral, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina. *E-mail:* nicolas_biangardi@yahoo.com.ar

Introducción

Desde el momento en que los europeos ocuparon sus costas, el Río de la Plata recibió numerosas embarcaciones que llegaban para comerciar textiles y otras mercancías con el objetivo de conseguir los tan ansiados metales preciosos procedentes del Alto Perú. Al partir llevaban, también, sus bodegas repletas por cientos de cueros vacunos que podían ser vendidos en el viejo continente proporcionando una ganancia extra y, al mismo tiempo, conseguían el peso necesario para que los navíos mantuvieran la línea de flotación y pudieran así estar en condiciones de navegar por el océano.

Los historiadores han debatido sobre cuál es la importancia de esa exportación rioplatense de cueros vacunos. Desde el punto de vista de los estudios sobre el comercio se pueden identificar dos posturas: una que le otorga un lugar reducido dentro del contexto de las exportaciones y otra que lo considera fundamental. Por ejemplo, Moutoukías (1995, p. 780-784) considera que los cueros eran un bien ocioso, sin costo de oportunidad, que simplemente complementaba las operaciones comerciales. Dada su relación valor-volumen los cueros no podían representar más del 20% de lo importado por una embarcación. Al mismo tiempo, por esa misma relación, aunque en este caso muy favorable, los metales preciosos ocupaban un espacio muy reducido en el navío y, como se necesita peso para mantener la línea de flotación, las embarcaciones no podían retornar vacías. En consecuencia, la opción era viajar con cueros o lastre (por lo general, piedras) y ya que los primeros podían venderse al final del recorrido aumentando las ganancias, constituían, entonces, la alternativa más lógica. En cambio, Jumar (2012, p. 145-146) sostiene que los metales exportados eran el resultado de las transacciones de todos los circuitos comerciales interiores y los cueros, en su mayor parte, la exportación de una sola región. De esta manera, los cueros pueden representar solamente del 10 al 20% de las exportaciones totales del virreinato pero eran fundamentales para la economía rioplatense.

Estas dos líneas argumentales, en realidad, no son contradictorias sino que se corresponden al análisis de la misma situación desde distintas perspectivas. Para el capitán del navío o para el comerciante consignatario de una casa comercial gaditana seguramente los cueros representaban un complemento a las operaciones mercantiles que tenían a los metales

preciosos como el objetivo principal. Pero para los productores locales el espacio de las bodegas de los navíos constituía una oportunidad única para colocar sus mercancías

Por otro lado, desde las investigaciones que versan sobre el crecimiento regional también se han generado planteos contrapuestos. En general, se ha destacado la producción de alimentos para el mercado interno restando importancia a la producción de bienes para la exportación¹. Por el contrario, otros estudios han resaltado el lugar del segmento productor de bienes pecuarios para la exportación en el producto agrario de la región².

Estas diferentes posturas están relacionadas con dos problemas. En primer lugar, los bienes pecuarios provenían de dos actividades económicas diferentes: las vaquerías y la ganadería de cría. Si bien estas dos formas de explotar el ganado vacuno fueron consideradas como dos etapas en la evolución de la ganadería rioplatense (Giberti, 1986, p. 39), en realidad se desarrollaron de manera simultánea. Así mientras en las tierras cercanas a los poblados se criaba ganado en estancias, en las zonas más alejadas se explotaban las reservas de ganado cimarrón. A fines del siglo XVIII todavía se producían cueros mediante vaquerías, aunque en parajes cada vez más distantes de las ciudades portuarias³. A pesar de esto,

¹ Por ejemplo, Santilli plantea la importancia del mercado urbano consumidor de Buenos Aires para el crecimiento económico. En consecuencia afirma que “el motor del incremento productivo de Buenos Aires no fue el mercado externo sino el interno, no fueron los cueros para el mercado exterior, sino la carne y el trigo para abastecer a los habitantes de la ciudad los que impulsaron ese primer crecimiento” (Santilli, 2013, p. 256).

² Por ejemplo, Moraes considera que “mientras el segmento mercado-internista se mantuvo como la estructura básica sin la cual no hubiera sido posible soportar ningún crecimiento demográfico, fue el segmento de la economía del cuero el que marcó la diferencia” (Moraes, 2014, p. 30).

³ En la historiografía uruguaya la explotación del ganado cimarrón siempre se consideró como un hecho fundamental ya sea en las estancias cimarronas, como las denominó Pivel Devoto (1952, p. 13), o como producto del accionar de los changadores que faenaban cueros contratados por agentes con residencia en Montevideo o por cuenta propia (Barrán; Nahum, 2005, p. 94; Reyes Abadie; Bruschera; Melogno, 1966, p. 49; Sala de Tourón; De la Torre; Rodríguez, 1967, p. 66). En la historiografía argentina, en cambio, se consideró que las vaquerías habían terminado en la primera mitad del siglo XVIII debido a las afirmaciones de Coni (1979, p. 38, 87) quien, a partir de un análisis de las actas del cabildo de Buenos Aires, consideraba que el ganado cimarrón se había extinguido en Buenos Aires en 1717 y en la Banda

durante la segunda mitad del siglo XVIII las vaquerías no constituían un segmento marginal de la economía rioplatense. Por el contrario, esta actividad constituye la clave que permite explicar las rápidas reacciones de la oferta de cueros ante las fluctuaciones de la demanda producidas por las cambiantes condiciones del comercio ultramarino en un período surcado por importantes conflictos bélicos (Pérez, 1996, p. 162-163; Moraes, 2011, p. 28). Esa importancia de las vaquerías durante la segunda mitad del siglo XVIII encuentra su explicación en la disponibilidad de ganado que se produjo a partir del proceso de desestructuración del espacio misionero. Los jesuitas recurrían a las reservas de ganado que pastaban en las tierras situadas al norte de los ríos Yi y Negro para abastecer de carne fresca a los pueblos de las misiones⁴. Sin embargo, la nueva administración que reemplazó a los jesuitas luego de su expulsión dejó de explotar el ganado para el consumo interno y contrató faenadores para producir cueros que luego vendió a los exportadores. Al mismo tiempo, este aumento de la oferta de cueros coincidió con un crecimiento en la disponibilidad de espacio en bodega. Especialmente, a partir de la instauración de correo marítimo que desde 1764 conectaba Montevideo con la Coruña por medio de cuatro fragatas anuales, lo que aseguraba una regularidad de la exportación.

Oriental en 1743. Sin embargo, este planteo puede ser criticado de dos maneras. En primer lugar, Pérez (1996, p. 156) remarcó que es un error considerar, como lo hace Coni, que el ganado cimarrón dejó de existir solamente porque se reemplaza el uso de ese término por el de ganado alzado. Claramente esa situación es parte de una estrategia para apropiarse de manera privada de un recurso económico. En segundo lugar, con respecto a la Banda Oriental Coni toma como indicio de la inexistencia de ganado el envío de ganado de Buenos Aires hacia Montevideo. Esto, en realidad, no implica la ausencia de ganado cimarrón, tal como lo demuestra la existencia de las estancias misioneras, sino un problema de abastecimiento de la ciudad de Montevideo, donde las estancias no pudieron consolidarse en la campaña cercana a la ciudad hasta 1751 debido a las incursiones de los indios. Es decir, había ganado pero los habitantes de Montevideo no podían acceder a él en esos años. En las décadas siguientes tuvieron menos inconvenientes para hacerlo, apropiándose incluso de tierras y ganados que la desestructuración del espacio misionero dejaba disponible.

⁴ La carne ocupaba un lugar importante en la dieta de los pueblos misioneros. Las estancias misioneras basaban su existencia en la recogida de ganado cimarrón que luego era amansado y criado (Moraes, 2011, p. 169). Cada misión tenía su estancia y recurría a Yapeyú o a San Miguel para que les enviaran ganado para reponer sus rebaños cuando estos mermaban (Sarreal, 2009, p. 61).

En segundo lugar, la perspectiva sobre este asunto depende del espacio geográfico considerado por el investigador. La expansión corambra en la segunda mitad del siglo XVIII se producía en las tierras situadas en las cuencas de los ríos Uruguay, Negro y Yi⁵. De esta manera, los estudios consagrados a analizar la campaña de Buenos Aires o algunos de sus pagos destacan la producción de alimentos, especialmente cereales y carne, para el consumo de la capital virreinal⁶. En cambio, las investigaciones que plantean una visión regional más amplia suelen resaltar la importancia de la producción de bienes pecuarios para la exportación⁷.

Ahora bien, pocas investigaciones hasta el momento se han ocupado de la circulación de los bienes pecuarios. En general, se han limitado a indicar la procedencia de los cueros. Especialmente, a partir de la información contenida en las guías de tránsito de bienes de la Aduana de Buenos Aires. Tomando esa fuente para el período 1781- 1790 Garavaglia (1987, p. 18) observó que de unos 100.000 cueros que llegaban al año, un 46% lo hacía desde la “Banda Oriental”⁸, 22% de las misiones, 12% de Santa Fe y 10% de Córdoba⁹. De la misma manera, los primeros datos de una investigación en curso presentados por Sovarzo y Errecart

⁵ Esto no es un dato nuevo, ya lo afirmaba Halperín Donghi al comienzo de su clásico estudio sobre la expansión ganadera de Buenos Aires: “En 1810 las zonas ganaderas litorales se hallaban más allá del Paraná y del Río de la Plata; eran el continente de Entre Ríos, la Banda Oriental del Uruguay” (Halperín Donghi, 1963, p. 57).

⁶ En los últimos 30 años la campaña de Buenos Aires ha sido objeto de numerosas investigaciones que aportaron una nueva visión que, a partir del análisis de la información contenida en diezmos, inventarios *post mortem*, padrones y censos, destacó la importante presencia de pequeños y medianos productores, la producción cerealera, cárnica y lechera y diferenciaciones regionales dentro de esa campaña, así como dio cuenta de la evolución de los precios agrarios, el desarrollo de un mercado de tierras y de la presencia de una complejidad social ignorada hasta ese momento. Existen varias síntesis y balances sobre esa renovación historiográfica a los que remitimos. Ver Garavaglia y Gelman (1998), Fradkin (2000), entre otros.

⁷ Entre los autores que postulan una visión más amplia se pueden observar algunas diferencias en cuanto a la denominación, delimitación y la subdivisión de las regiones que proponen. Ver Djenderedjian (2004), Jumar (2012), Jumar y Biangardi (2014), Moraes (2014).

⁸ Dentro de esta categoría podrían estar también incluidos los cueros que se producían en la banda occidental del río Uruguay.

⁹ Garavaglia no menciona el origen del 10% restante.

(2013, p. 21) permiten afirmar que de los cueros ingresados entre julio de 1782 y junio de 1783: 45.116 procedían de la “Banda Oriental”, 5.635 de Córdoba, 1.675 del Litoral, 1.400 de los pueblos misioneros y 10 de Chile.

Sin embargo, la dificultad reside en que las guías registraban los ingresos provenientes desde otros lugares pero no los de la campaña cercana, que no pasaban por ninguna receptoría antes de llegar a la ciudad portuaria, con lo que una parte importante de la circulación de bienes pecuarios queda fuera del análisis. Garavaglia (1987, p. 18) estima que el 30% de los cueros exportados desde Buenos Aires podían haber sido producidos por la campaña circundante a la capital virreinal, aunque no aparecen en las guías. En consecuencia, es necesario recurrir a fuentes alternativas para poder efectuar una investigación más profunda sobre la circulación de bienes pecuarios y brindar, así, nuevos datos sobre el origen geográfico de los cueros, la producción, el transporte y el comercio interno de esos bienes y complejo entramado de agentes y actividades económicas involucrados.

Este trabajo tiene como objeto indagar sobre la circulación de los bienes pecuarios que llegaban a la ciudad portuaria de Montevideo entre 1784 y 1797. Este período resulta particularmente interesante por dos razones. En primer lugar, la suspensión de las faenas misioneras en 1784 permitió a los agentes residentes en Montevideo, que llevaban varios años presionando sobre los recursos del espacio misioneros, apropiarse del ganado cimarrón sin la competencia de los faeneros misioneros. En segundo lugar, dada la incidencia de la demanda externa en la producción corambrera la ausencia de conflictos bélicos durante el período que permitió el funcionamiento normal del comercio ultramarino y, por ende, una demanda constante de los bienes estudiados brinda la posibilidad de estudiar el desempeño de la producción y comercialización en condiciones óptimas. Cuando disminuía la demanda a causa de las guerras entre las potencias europeas no se efectuaban vaquerías corambreras y muchos estancieros podían aprovechar para suspender las matanzas de ganado y recomponer su stock espero una mejor coyuntura. Es decir, es probable que en los momentos de menor exportación se encuentre sobrerrepresentado los pequeños productores, que necesitan seguir vendiendo su producción para sobrevivir, y la ganadería de cría. En consecuencia, el período analizado permite un pa-

norama completo de todas las actividades y agentes dedicados a la explotación del ganado vacuno.

Debido a que la investigación se sustenta en fuentes que son poco usuales, primero se efectuará una descripción crítica de las mismas para luego pasar al análisis de la información que brindan. A su vez, el estudio de la circulación de los bienes pecuarios se dividirá en dos partes. En la primera, partiendo de los datos mensuales de las introducciones de cueros, sebo y grasa, se indagará sobre la evolución de los niveles que presentaba la circulación de esos productos en el período, la estacionalidad que presentan y la influencia de las distintas actividades dedicadas a la explotación del ganado en la misma. En la segunda parte, en cambio, se presentarán los datos concernientes a la procedencia, transporte, almacenamiento y destino de los bienes estudiados.

1. Fuentes

La primera fuente a considerar tiene su origen en la política de control sobre las faenas de cueros que impulsó el virrey Loreto a partir de 1784. Como parte de esa política, el virrey ordenó que se llevara a cabo un registro de los cueros, el sebo y la grasa que ingresaban a Montevideo. En consecuencia, durante más de cinco años un funcionario designado por el gobernador de Montevideo revisaba, día a día, los carros que traspasaban las puertas de la ciudad y, luego, el gobernador informaba al virrey mediante relaciones mensuales.

Esas relaciones mensuales indican la fecha de cada registro, el nombre y apellido de cada introductor, la cantidad de cueros (en unidades), de sebo y grasa (ambos en arrobas) y la procedencia de los mismos. Además, en algunos casos la fuente aclara cuando los cueros no son de vaca sino de novillo, toro o buey. Del mismo modo, esporádicamente se hace mención a la ocupación del introductor, como en el caso de los capataces o soldados. Durante los primeros meses también se señala el lugar donde se almacenará la carga y el medio de transporte utilizado (la cantidad de carros o carretas).

La fuente abarca el período comprendido entre septiembre de 1784 y marzo de 1790. Su desaparición coincide con el cambio de autoridades posterior a la muerte del rey Carlos III y con la presión de los vecinos

para que los funcionarios reales no llevaran a cabo un control sobre la circulación de los bienes pecuarios. Es probable que la ausencia de las relaciones de algunos meses¹⁰ tenga su explicación en esa resistencia y que la fuente refleje la negociación del gobernador Joaquín del Pino con una parte de los vecinos de Montevideo¹¹.

La información sobre la circulación de los productos pecuarios para el período siguiente proviene de una fuente de distinta índole. Como ya se mencionó, luego del mes de marzo de 1790 se dejó de controlar los cueros por parte de la gobernación en el portón de ingreso a Montevideo de manera que esas relaciones mensuales se discontinuaron. A pesar de esto, es posible continuar el estudio de la circulación recogiendo los datos contenidos en los registros de cueros ingresados entre septiembre de 1791 y febrero de 1797 que se encuentran en los libros de cuentas de la iglesia matriz de Montevideo.

Esos listados de introducciones de cueros tienen su origen en la decisión tomada por los vecinos de Montevideo en el cabildo abierto del 17 de agosto de 1791 de pagar un real por cuero orejano y un cuartillo de real por cuero marcado que ingresara a la ciudad para contribuir a la fábrica de la iglesia matriz¹². El aporte, que en principio estaba estipulado se realizara durante un año, se extendió, finalmente, por casi cinco años y medio¹³.

¹⁰ Los meses que faltan son diciembre de 1784; septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1785; enero, abril, mayo, junio y julio de 1786; y agosto, septiembre y noviembre de 1787.

¹¹ En mayo de 1786 algunos vecinos de Montevideo hicieron una presentación ante el cabildo en la que pedían que fuesen los vecinos criadores los que se alternaran para ejercer el reconocimiento de los cueros en el portón de la ciudad. El expediente que generó ese escrito no tuvo una conclusión. A fines de 1789 el cabildo contestó un oficio del gobernador proponiendo que el control fuese hecho por un regidor y dos vecinos. Esto motivó que al año siguiente Francisco García de Zúñiga, alférez electo para ese año, pidiera la anulación del oficio y que se resolviera la petición hecha en 1786 (*Acuerdos del extinguido cabildo de Montevideo*, Anexo volumen diecisiete, Montevideo: Archivo General de la Nación, 1942, p. 348-363).

¹² *Acuerdos del extinguido cabildo de Montevideo*, Anexo volumen diecisiete, Montevideo: Archivo General de la Nación, 1942, p. 420.

¹³ El síndico de la iglesia matriz de Montevideo era Juan Pedro Aguirre quien por esa época formaba parte de los autodenominados *vecinos hacendados*. El cobro de esta contribución le permitió efectuar el reconocimiento de los cueros que se introducían a la ciudad con lo que se puede considerar que de esta manera se resolvió el conflicto desatado en los años anteriores por determinar quién ejercía ese control.

La fuente brinda información solamente sobre la fecha, el nombre de la persona y la cantidad de cueros marcados y orejanos que se introdujo en la ciudad. Si bien es menos rica que la anterior, ya que no proporciona datos sobre los ingresos de sebo y grasa o sobre el origen de los bienes, posee sin embargo la ventaja de presentar una serie completa.

Hay varias razones que invitan a confiar en la información brindada por estas fuentes. En primer lugar, hay que considerar la dificultad que implicaba ocultar un carro repleto de cueros de vaca en una ciudad pequeña y fortificada como Montevideo en esos años. En segundo lugar, no son fuentes provenientes del accionar fiscal de la Corona así que, en principio, no parecen presentar el problema de la evasión. Aunque la fuente proveniente de las cuentas de la iglesia matriz sí implicaba el pago de un importe, difiere del caso de un impuesto porque es una contribución que los vecinos se autoimpusieron y abonarla implicaba mantener un compromiso con la comunidad y, por el objeto al que estaba destinada, con sus creencias religiosas¹⁴. Además, el síndico de la iglesia, Juan Pedro Aguirre, era un gran conocedor del negocio del cuero que conocía a los productores y comerciantes de la ciudad. De todas maneras, es probable que algunos cueros puedan haber escapado al registro.

Por esa razón, la comparación con los datos de los cueros embarcados anualmente en el Puerto de Montevideo¹⁵, es el mejor indicador de la fiabilidad de estas fuentes. En el caso de la primera fuente, los cueros ingresados en los dos años que se encuentran completos (1788 y 1789) presentan un pequeño desajuste con las cifras de las exportaciones. En 1788 ingresaron 113.143 cueros y se exportaron 143.399 y en 1789 se introdujeron 183.235 cueros a la ciudad y se embarcaron 173.070. Es lógico que las cifras no sean exactamente iguales por varias razones. Existía una diferencia entre la llegada de los bienes y la exportación de los mismos que se reflejaba en el tiempo que quedaban almacenados en

¹⁴ Aun tomando en consideración una concepción amplia de la fiscalidad en la monarquía española que incluyera también otras dimensiones del gobierno, como la municipal y la eclesiástica, este caso no se puede asimilar al cobro de la sisa o del diezmo ya que es una obligación que los vecinos se autoimpusieron con un objetivo determinado y por un tiempo limitado.

¹⁵ Para la cantidad de cueros exportados los datos fueron tomados del reciente trabajo de Camarda (2015).

los “huecos”¹⁶. Algunos cueros podían arruinarse durante ese período, por ejemplo por el apollamiento que era muy habitual hasta que en el siglo XIX se generalizase el uso de arsénico para evitarlo. Además, una parte de los cueros podía ser consumida en la propia ciudad. Sin embargo, las cifras son lo suficientemente próximas para que se considere que la fuente brinda datos confiables.

En cambio, la situación de la segunda fuente es distinta. Como se analizará más adelante, los cueros que llegaban a Montevideo provenían de distintos lugares, algunos de ellos fuera de la jurisdicción de esta ciudad. Por ende, varios de los introductores no eran vecinos y no tenían por qué pagar la contribución para la fábrica de la iglesia matriz que los vecinos de Montevideo habían acordado pagar. Los listados de cueros marcados y orejanos se confeccionaban para conocer cuánto debía pagar cada introductor, por lo que en teoría no deberían aparecer los cueros de los introductores que tenían su residencia en Colonia del Sacramento, Santo Domingo Soriano, Maldonado, San Carlos o Rocha y se trasladaban a Montevideo para vender sus cueros ya que no tenían obligación de abonar la contribución. Aunque en la práctica parece que en algunas ocasiones debieron pagarla junto a los otros impuestos, tal como lo muestra la presentación que hizo el cabildo de Maldonado ante el gobernador en noviembre de 1792 para que cesaran de cobrar dicha contribución a los “hacendados y comerciantes del partido”¹⁷. De todas maneras, se puede inferir que en la mayoría de los casos no lo hicieron y eso, junto a alguna proporción de evasión o fraude en la cantidad declarada con el objetivo de para pagar menos, explica que la cantidad de cueros anuales que reflejan los datos de esa fuente sea menor a los cueros exportados anualmente desde ese puerto.

A pesar de esto, es posible afirmar que la información que contiene permite estudiar y sacar conclusiones sobre la circulación de los cueros en un área más restringida que comprende la jurisdicción de Montevideo y las tierras situadas al norte de ésta, hacia donde se expandían los agentes

¹⁶ Los “huecos” eran porciones de terrenos baldíos que se utilizaban para almacenar los cueros. Es probable que algunos de estos sitios tuvieran alguna especie de toldo o techo para resguardar la corambre de las inclemencias climáticas.

¹⁷ Archivo General de la Nación (AGN) – Uruguay, Ex Archivo General Administrativo Maldonado 269, fs. 122-124.

vinculados a la producción corambarrera que tenían residencia en Montevideo.

En conjunto ambas fuentes permiten brindar un panorama bastante completo de la circulación de bienes pecuarios para una parte de la región en un período clave de su producción y comercialización. A su vez, como se podrá observar en el resto del trabajo, el análisis de la información que proporcionan indicios para estudiar el desempeño de la producción, su estacionalidad, el transporte, almacenamiento y el comercio interno de esos bienes, así como identificar a los agentes involucrados.

2. Circulación de bienes pecuarios, Montevideo, 1784-1797

2.1 Introducciones mensuales de cueros, sebo y grasa

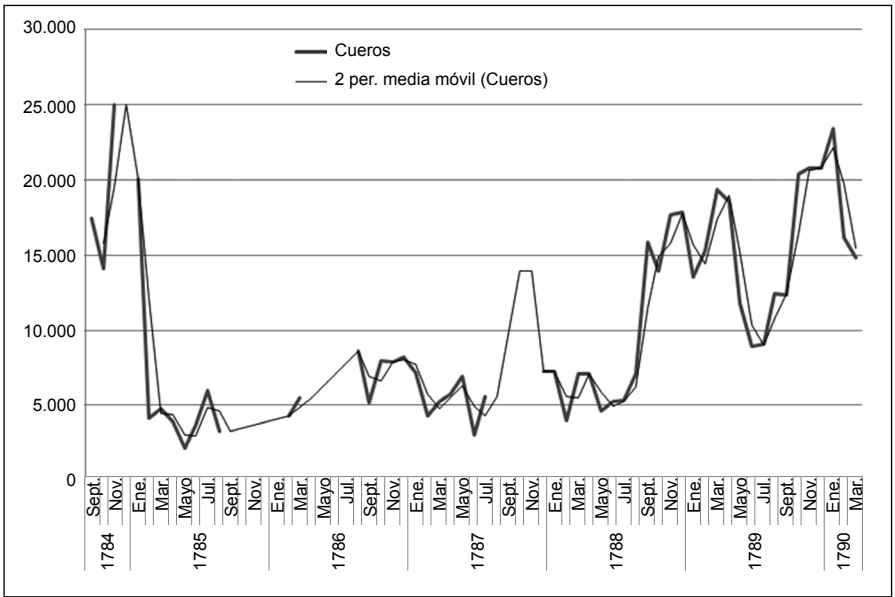
En los Gráficos 1 y 2 se pueden observar los totales mensuales de cueros (línea azul) que llegaban a Montevideo durante el período que va de octubre de 1784 a marzo de 1790 en el primer caso y de septiembre de 1791 a febrero de 1797 en el segundo. Con la línea roja se encuentra representada la tendencia por medias móviles calculada a partir de los datos de cada serie.

Del análisis de esa información surgen dos cuestiones. En primer lugar, salvo por los primeros meses, que estuvieron marcados por la llegada de los cueros embargados a los faenadores misioneros, las introducciones se mantuvieron en niveles bajos durante todo el primer período, aunque con una tendencia creciente. Por debajo de los diez mil cueros mensuales hasta mediados de 1788, aumentando hasta rondar los veinte mil en los meses finales de ese año y llegando a superar esa barrera a fines del año 1789. En contraste, los niveles del período siguiente son más elevados, superando los 35-40 mil cueros mensuales en los momentos del año de mayor movimiento.

Es necesario recordar que las exportaciones son todavía más altas que lo que muestra el gráfico ya que, como se mencionó anteriormente, la fuente no incluye los cueros provenientes de algunas zonas. Además, las introducciones indican una cierta estabilidad, con una leve disminución

en el año 1793 seguida por un lento crecimiento en los años posteriores e interrumpido por una caída pronunciada en los últimos meses considerados que fue generada por la interrupción del comercio debida al nuevo conflicto bélico¹⁸. Esto se confirma al cotejarlo con los datos de la llegada de cueros desde Maldonado en los que se puede observar la misma estabilidad y la misma disminución de los envíos en 1793 que ya fue analizada en otro trabajo a partir de información de otra fuente, en ese caso guías de tránsito de bienes (Biangardi, 2013, p. 21-22).

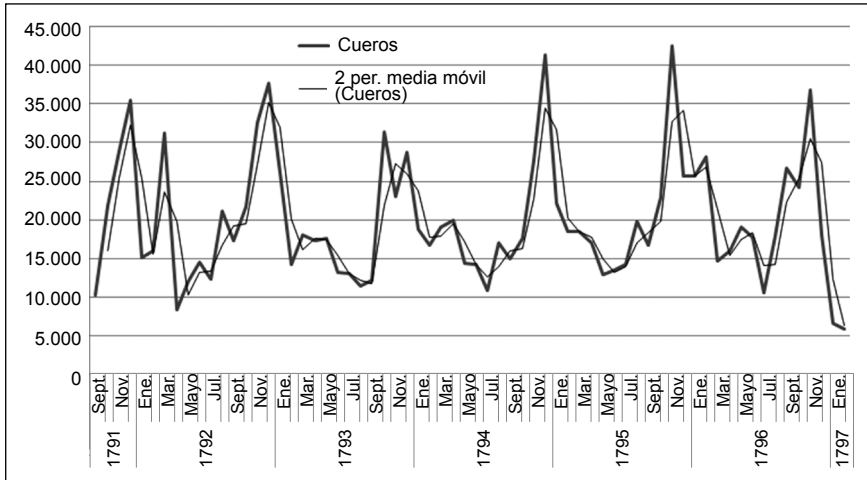
Gráfico 1 – Totales mensuales de cueros ingresados a Montevideo, septiembre de 1784-marzo de 1790



Fuente: elaboración propia a partir de AGN IX: 2-4-3, 2-4-4, 2-4-5, 2-4-6, 2-5-1, 2-5-2, 2-5-3, 2-5-4, 2-5-5, 2-5-6, 2-6-1, 2-6-2, 2-6-3, 2-6-4, 2-6-5, 2-6-6 y 2-6-7.

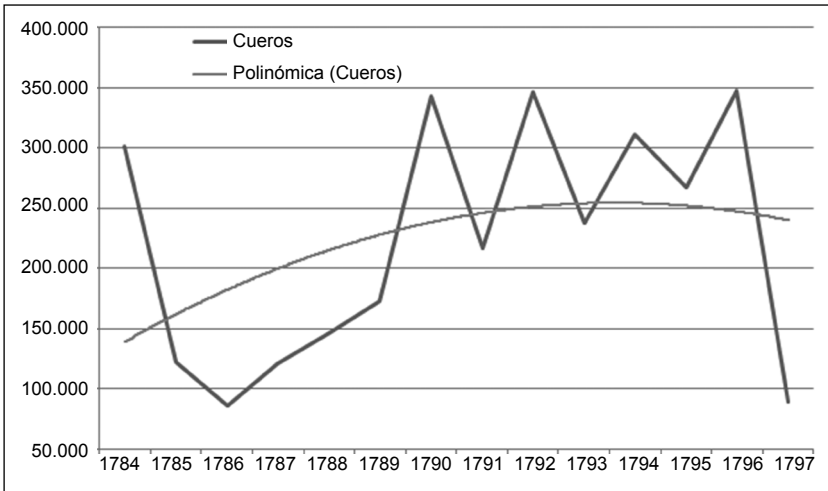
¹⁸ Los datos de las exportaciones no muestran estabilidad sino cambios importantes de un año a otro. Esto se debe a que las fuentes fiscales registran cuándo se pagó el impuesto y no cuándo los cueros fueron efectivamente embarcados. Por eso la mejor manera de analizar esos datos parece ser un estudio de largo plazo a partir de trienios o quinquenios que disminuyan esas fluctuaciones.

Gráfico 2 – Totales mensuales de ingresos de cueros a Montevideo, septiembre de 1791-febrero de 1797



Fuente: elaboración propia a partir de AGN IX: 3-2-5.

Gráfico 3 – Totales anuales de cueros exportados desde el Puerto de Montevideo



Fuente: elaboración propia a partir de Camarda (2015).

Este desempeño es coincidente con los datos de la exportación de cueros desde el Puerto de Montevideo (Gráfico 3). En este sentido, los

bajos niveles del primer período no son producto de una distorsión causada por datos faltantes. Varios factores se conjugaron para ocasionar la escasa llegada de cueros a Montevideo en el trienio 1785-1787. Por el lado de la demanda, luego del importante crecimiento de las exportaciones que produjo la recomposición del tráfico ultramarino en 1783-1784. El mercado atlántico pudo haber estado saturado durante los años siguientes. Eso explicaría que luego de un par de años la demanda comenzará a incrementarse paulatinamente y que a partir de 1788 las introducciones de cueros empezarán a aumentar. También es probable que los niveles más altos que se dieron en el período 1792-1796 se deban, en parte, a las nuevas oportunidades comerciales que surgieron a partir de las medidas liberalizadoras que impulsó la corona¹⁹. Por el lado de la oferta, la suspensión de las faenas misioneras, ordenada por Loreto a fines de 1784, tuvo un impacto considerable en los volúmenes de la producción corambreira ya que hasta ese momento los contratistas de las misiones eran los mayores productores de la región²⁰. Al mismo tiempo, en esos años se produjo una recomposición del grupo de agentes, con residencia en Montevideo que presionaban para apropiarse de tierras y ganados del espacio misionero, lo que puede haber mermado su producción en ese tiempo (Biangardi, 2015, p. 185-187). Además existe la posibilidad de que los faenadores misioneros hayan ocasionado una reducción de los rebaños como producto de una sobrematanza, como considera Sarreal (2009, p. 222). En ese caso, esos años de niveles bajos podrían corresponderse a los tres años que lleva, aproximadamente, la reposición de un stock de ganado vacuno²¹. Por último, también se ha señalado que las políticas de control implementadas por Loreto pudieron ocasionar un incremento del contrabando, especialmente en los circuitos terrestres que conectaban la región con Río Grande (Moraes, 2011, p. 260).

Por otra parte, se puede interpretar la estabilidad, en niveles altos pero con un estancamiento del crecimiento, que se dio durante el pe-

¹⁹ Para un análisis del impacto de esas medidas en la actividad de los comerciantes asentados en Montevideo, ver Bentancur (1997).

²⁰ En el período 1778-1786 produjeron un promedio anual de 41.000 cueros (Sarreal, 2009, p. 222).

²¹ Tomando en cuenta el tiempo que llevaba la cría de un novillo con el objeto de consumir su carne.

riodo 1792-1796 como un momento en que el *hinterland* del Puerto de Montevideo alcanzó un nivel de plena ocupación de sus recursos productivos. En este sentido, se puede sostener la hipótesis de que el paulatino agotamiento de las reservas de ganado cimarrón cercanas en los años finales situó los focos corambreros fuera del *hinterland* montevideano. Es decir, la distancia aumentó los costos del transporte terrestre tornando más conveniente el traslado de los cueros de manera fluvial por la cuenca del río Uruguay hasta Buenos Aires. El aumento de los volúmenes de exportación de cueros de este puerto en esos años está en consonancia con esta idea²².

La segunda cuestión que surge de los totales mensuales de cueros que llegaban a Montevideo es la marcada estacionalidad que tenían las introducciones. La circulación aumentaba en los meses primaverales y descendía, de manera considerable, durante el invierno. El Gráfico 4 permite observar la incidencia de los cueros orejanos en esa estacionalidad, ya que son éstos los que presentan un mayor volumen durante esos meses, mientras que los cueros marcados presentan máximos tanto en verano como en invierno.

Los cueros orejanos eran los cueros provenientes de animales que no habían sido marcados²³. Es probable que algunos de esos cueros hayan sido producto de la ganadería de rodeo, en tanto que algún productor dejase una porción de ganado sin marcar o algunos animales podrían haber muerto antes de ser marcados. Sin embargo, se puede suponer que la mayor parte de los cueros orejanos se producían en las expediciones de caza de ganado para extraer sus cueros, habitualmente denominadas vaquerías de corambre.

Por otro lado, la introducción de sebo y grasa a la ciudad aparece con una estacionalidad diferente a la de los cueros. Tal como se puede observar en el Gráfico 5, las introducciones más importantes se daban

²² En 1792, la exportación de cueros desde Buenos Aires alcanzó los 530.322 cueros; en 1793, 390.252; en 1794, 432.685; y en 1796, 531.903 (Camarda, 2015, p. 131), mientras que como se observa en el Gráfico 3 los cueros embarcados desde Montevideo en esos años nunca superaron los 350.000, y estos datos incluyen los cueros enviados desde Maldonado que no aparecen en las cifras del Gráfico 2 como ya se mencionó al analizar las características de la fuente.

²³ No se pueden marcar los cueros una vez extraídos ni, tampoco, en los animales muertos por la ausencia de cicatrización.

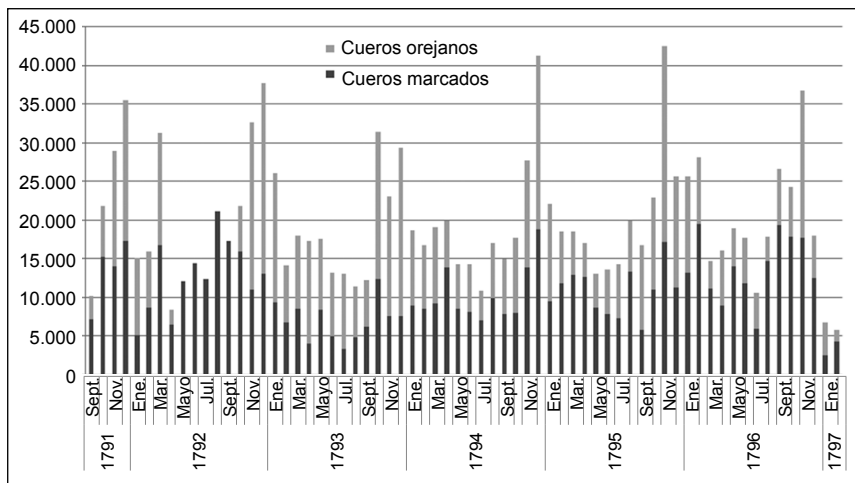
en los meses de marzo y abril del año. En contraste, la llegada de los cueros se concentraba especialmente en los últimos meses de cada año.

La diferente temporalidad de los ingresos puede ser explicada en el hecho de que los cueros provenían de dos actividades productivas diferentes y su marcada estacionalidad se debía al peso de las vaquerías en el total de la producción de cueros- En cambio, la mayor parte de la producción de sebo y grasa procedía de la ganadería de rodeo, que permitía un aprovechamiento más integral de los animales sacrificados. De hecho, una parte importante de las arrobas de sebo y grasa ingresados provenían de las compras realizadas por fabricantes de velas de sebo y pequeños comerciantes en los mataderos situados en las cercanías a la ciudad, lo que confirma que se originaban en animales que eran producto de la ganadería de rodeo.

Por otra parte, la oferta de sebo y grasa podía variar considerablemente de un año a otro ya que no dependía de manera lineal de la cantidad de animales sacrificados. Las condiciones climáticas, especialmente las sequías, afectaban también la disponibilidad de esos bienes; ya que una alimentación deficiente del ganado vacuno tenía que disminuir necesariamente la proporción de lípidos existente en el cuerpo de cada animal.

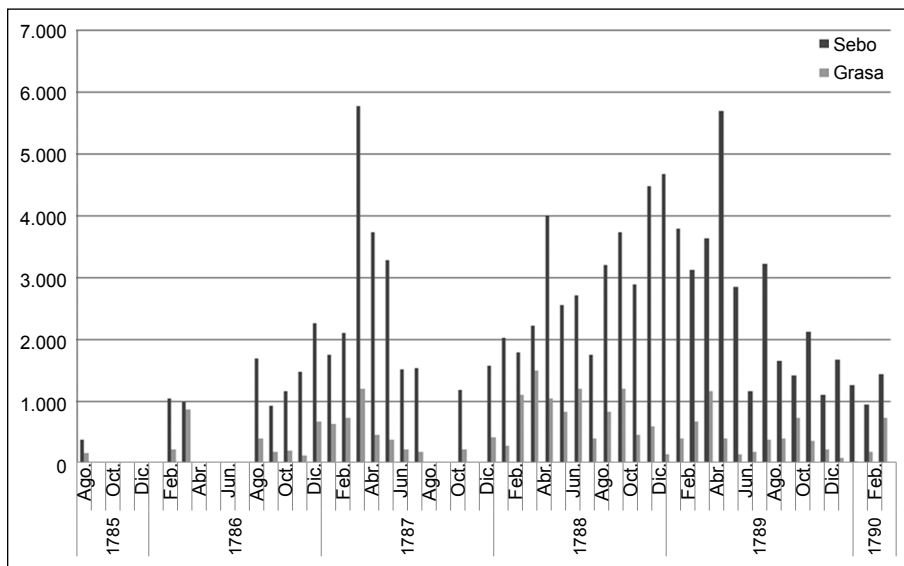
Por último, retomando las introducciones de cueros, los datos anuales presentados en el Cuadro 1 permiten observar, también, un descenso en la proporción de cueros orejanos durante los últimos años considerados. Esta reducción puede reflejar una reacción más rápida de la vaquería, con respecto a la ganadería de rodeo, a las condiciones del mercado. Es decir, a la disminución del tráfico ultramarino debido al inicio de la guerra en Europa. Sin una demanda de cueros que las justifique las vaquerías no se llevaban a cabo, lo que permitía una recomposición del stock de ganado cimarrón. En cambio, en la ganadería de rodeo la situación era diferente. Si bien los grandes estancieros podían suspender la matanza de ganado a la espera de mejores condiciones de mercado, los pequeños productores, en cambio, debían seguir vendiendo su producción para poder sobrevivir.

Gráfico 4 – Cantidad de cueros marcados y orejanos entrados a Montevideo, septiembre de 1791-febrero de 1797



Fuente: elaboración propia a partir de AGN IX: 3-2-5.

Gráfico 5 – Totales mensuales de sebo y grasa (en arrobas) ingresados a Montevideo, agosto de 1785-marzo de 1790



Fuente: elaboración propia a partir de AGN IX: 2-4-3, 2-4-4, 2-4-5, 2-4-6, 2-5-1, 2-5-2, 2-5-3, 2-5-4, 2-5-5, 2-5-6, 2-6-1, 2-6-2, 2-6-3, 2-6-4, 2-6-5, 2-6-6 y 2-6-7.

AÑO	CUEROS MARCADOS	%	CUEROS OREJANOS	%	TOTAL
1792	154.463	64%	85.937	36%	240.400
1793	84.162	37%	142.896	63%	227.058
1794	123.067	53%	109.586	47%	232.653
1795	129.318	57%	115.336	43%	244.654
1796	166.787	65%	88.614	35%	255.401

Fuente: AGN IX: 3-2-5.

Por otro lado, esa reducción en los ingresos de cueros orejanos puede deberse también al agotamiento de las reservas de ganado cimarrón más cercanas, lo que habría implicado el traslado de la mayor parte de las vaquerías de corambre hacia territorios situados más al norte. Como se mencionó anteriormente, es probable que al situarse los focos corambreros más al norte, la opción más lógica habría sido el traslado de los cueros de manera fluvial descendiendo por la cuenca del río Uruguay hasta el apostadero de Las Conchas. En ese caso, la exportación de esos cueros quedó asentada en los libros de la Aduana de Buenos Aires.

De todas maneras, la caída abrupta de los ingresos durante los dos primeros meses de 1797 y la posterior desaparición de la contribución para la fábrica de la iglesia matriz son sintomáticas del peso que tenía para estas actividades el comercio ultramarino. Las guerras posteriores complicaron la exportación de los bienes pecuarios. Durante el período analizado en este trabajo predominaron condiciones ideales para la explotación del ganado, al menos en cuanto a la demanda que proporcionaban las bodegas de los navíos que continuamente arribaban al estuario rioplatense. Esto permitió una expansión de la explotación del ganado vacuno que se vio interrumpida por la drástica disminución de la demanda a partir de la guerra con Inglaterra. Nuevos estudios deberán dar cuenta de cómo sobrellevaron los agentes esa crisis y qué cambios estructurales trajo aparejada²⁴.

²⁴ Por ejemplo, de acuerdo a lo planteado por Gelman (1998, p. 86, 110-111) para la zona de Colonia del Sacramento y Santo Domingo Soriano podría haberse dado un proceso de polarización entre los productores ganaderos por el cual los grandes estancieros aumentaron su participación a costa de los productores medianos pero sin afectar a los pequeños.

2.2 Procedencia, transporte, almacenamiento y destino de los bienes pecuarios

El análisis de la circulación de los bienes pecuarios no se queda solamente en el estudio de los totales mensuales presentado, también puede proporcionar información importante sobre la procedencia de esas mercancías, su transporte, almacenamiento y destino final.

En primer lugar, el Cuadro 2 resume la información sobre el origen de los bienes pecuarios que ingresaron a Montevideo durante el período 1784-1790. En líneas generales, el análisis de los datos del cuadro confirma la misma situación que describió Gelman (1998, p. 152) para la zona de Santo Domingo Soriano. Es decir, un grupo de grandes y medianos productores que podían llevar su producción hasta los mercados y un sector de pulperos, fijos o volantes, que recogían los excedentes de una gran cantidad de pequeños productores. Además, en el caso de Montevideo, el cuadro permite observar que nuevamente existían diferencias entre los cueros, el sebo y la grasa.

Antes que nada es necesario efectuar una aclaración sobre las categorías utilizadas. Las correspondientes a los productores son tres. La primera es la que se encuentra identificada con la expresión *Sus ganados* que es la que con más frecuencia aparece en la fuente²⁵. En la segunda categoría que figura en el cuadro como *Su estancia...* se han agrupado los datos que en la fuente aparecen con varias expresiones referentes a los establecimientos de los productores²⁶. Se mantuvo la distinción entre las dos categorías porque el hecho de que la mayor parte de los ingresos hayan sido asentados con la expresión *sus ganados*, sin hacer referencia a un establecimiento productivo, es muy interesante en tanto es indicativo de las condiciones de la producción corambreira en esa época. La tercera categoría es la de *Su matadero* ya que se considera que esos individuos eran productores porque realizaban la matanza y la extracción del cuero, el sebo y la grasa del ganado, aunque no lo habían criado.

²⁵ También se incluyeron dentro de esta categoría unas pocas entradas en las que la procedencia se indica como de *su hacienda* o *sus haciendas*.

²⁶ Algunas de las expresiones son: *su estancia, sus estancias, faenados en su estancia* etc.

Cuadro 2 – Origen de los cueros, sebo y grasa ingresados a Montevideo, septiembre de 1784-marzo de 1790							
	ORIGEN	CUEROS	PORCENTAJE	SEBO	PORCENTAJE	GRASA	PORCENTAJE
1	Sus ganados	281.501	49,9%	48.667	46,8%	17.951	77,0%
2	Su estancia...	14.338	2,6%	440	0,4%	568	2,5%
3	Su matadero	10.654	1,9%	960	0,9%	713	3,1%
	<i>Subtotal</i>	<i>306.493</i>	<i>54,4%</i>	<i>50.067</i>	<i>48,1%</i>	<i>19.232</i>	<i>82,6%</i>
4	Comprados	157.493	27,9%	47.652	45,8%	3.550	15,2%
5	Matadero de...	4.207	0,7%	4.756	4,6%	258	1,1%
6	Diezmo	6.894	1,2%	120	0,1%	0	0,0%
7	Embargados	11.341	2,0%	156	0,2%	0	0,0%
8	Consumo de...	2.260	0,4%	0	0,0%	0	0,0%
9	Otros	47.382	8,4%	919	0,9%	97	0,4%
10	Sin datos	27.798	4,9%	475	0,5%	151	0,7%
	<i>Subtotal</i>	<i>257.375</i>	<i>45,6%</i>	<i>54.078</i>	<i>51,9%</i>	<i>4.056</i>	<i>17,4%</i>
	Total	563.688	100,0%	104.145	100,0%	23.288	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de AGN IX: 2-4-3, 2-4-4, 2-4-5, 2-4-6, 2-5-1, 2-5-2, 2-5-3, 2-5-4, 2-5-5, 2-5-6, 2-6-1, 2-6-2, 2-6-3, 2-6-4, 2-6-5, 2-6-6 y 2-6-7

Por otra parte, la categoría *Comprados* indica todos los bienes ingresados que habían sido comprados en diferentes lugares de la campaña. La categoría *Matadero de...* agrupa todos los bienes identificados como adquiridos en alguno de los mataderos cercanos a la ciudad. Si bien la fuente no dice específicamente que los productos hayan sido comprados, se infiere que así fue porque la mayor parte de esos introductores eran fabricantes de velas de sebo que compraban sus insumos a intervalos regulares. Por lo tanto, no se lo incluye dentro de la categoría *comprados*, para poder ver la incidencia de la producción de los mataderos pero es considerado como parte de los bienes comerciados en la campaña.

En la categoría *Otros* están contenidas distintas situaciones en las que, a pesar de que se dispone algunos datos, no se puede determinar con exactitud su procedencia. Por ejemplo, porque eran remitidos o pertenecían a terceros, eran parte de una testamentaria o solamente indicaban su procedencia geográfica. Por lo general, no parecen ser bienes comercializados pero no es posible asegurarlo con certeza. La categoría *Diezmo* corresponde a los cueros y el sebo procedente de los ganados recogidos como parte del diezmo de cuatropea. Por último, en *Embargados* figuran los bienes remitidos por los comandantes producto de los decomisos efectuados en la campaña y en *Consumo de...* se incluyen los cueros

originados por el consumo de reses vacunas para la alimentación diaria de los diversos destacamentos militares de la zona.

En consecuencia, se puede afirmar que los productores ingresaron a la ciudad el 54,3% de los cueros, 48,1% del sebo y 82,5% de la grasa, mientras que el 28,6% de los cueros, el 50,3% del sebo y el 16,3% de la grasa habían sido comprados en diversos sitios por sus introductores. Es probable que la diferencia tan marcada en los cueros ingresados por los productores con respecto a los comprados en la campaña se deba a que se conjugaban los provenientes de la ganadería de rodeo con los de las vaquerías. Los productores buscaban identificar el ganado cimarrón como ganado que se había alzado de sus establecimientos para tener prioridad en la explotación de esos animales, por lo que es lógico que al indicar el origen de los cueros declarasen que provenía de *sus ganados*. Por otro lado, como ya se mencionó, el sebo provenía en su mayor parte de la ganadería de rodeo lo que explica que las proporciones en que era introducido en la ciudad por los propios productores o por compradores hayan estado equilibradas.

Por su parte, los ingresos provenientes de los diezmos alcanzaban el total de 6.894 cueros (1,2% del total) y 120 arrobas de sebo. Si tomamos el año 1789 podemos ver que los 5.004 cueros introducidos como producto del diezmo de cuatropea representan el 2,72% del total de 183.368 que llegan a la ciudad. Esto en realidad no es tan sorprendente si tenemos en cuenta que se cobraba sobre el procreo anual. En general, los recaudadores recibían animales vivos que no necesariamente mataban para obtener el cuero, podían utilizarlos para aumentar el stock de ganado propio. Por otro lado, también es necesario tener en cuenta que la reticencia de los hacendados a pagar el diezmo de cuatropea era muy importante.

Por último, los cueros embargados en diferentes lugares de la campaña presentan un porcentaje más importante de lo habitual (2%). Esto se relaciona con la particular situación de los primeros años de gobierno del virrey Loreto y su política de control de las faenas y, especialmente, con la suspensión de las faenas misioneras y el embargo de los cueros provenientes de éstas²⁷.

²⁷ Para un análisis de los embargos efectuados en 1784 y 1785, ver Biangardi (2014).

Por otro lado, en muchas ocasiones la fuente también indica la procedencia geográfica. De esta manera, se puede que a Montevideo llegaron productos de todos los lugares posibles por tierra dentro de un rango de unos 300 kilómetros aproximadamente²⁸, exceptuando los lugares donde resulta más práctico, y menos costoso, el transporte fluvial; como Santo Domingo Soriano y Colonia²⁹. Al formar parte de la jurisdicción de Buenos Aires, los cueros provenientes del área próxima a esos dos puertos se registraban en la Aduana de Buenos Aires. Esto nos advierte de un contraste importante entre las dos ciudades principales de la región. Buenos Aires recibía muchos cueros vía fluvial desde las dos bandas del río Uruguay, las Misiones, Santa Fe y también una parte de vía terrestre desde Córdoba; en cambio, a Montevideo solamente ingresaban de manera terrestre. Esta situación se debía al funcionamiento del *complejo portuario rioplatense* (Jumar, 2000, 2012). Los cueros que bajaban por el río Paraná o por el Uruguay llegaban en primer lugar al desembarcadero de Las Conchas, de ahí podían trasladarse a Buenos Aires para ser almacenados en alguna barraca o hueco, en esa ciudad se pagaban los derechos de aduana y luego los cueros se trasladaban hasta el lugar donde se hallaba el navío para su embarque, que, por lo general, era Montevideo, ya que este era el puerto de aguas profundas del complejo. Esos cueros no entraban a la ciudad de Montevideo para ser almacenados sino que eran directamente cargados dentro de las embarcaciones.

En cambio, los otros cueros llegaban de manera terrestre a Montevideo en carros y carretas para luego ser apilados en los lugares de almacenamiento. Por ejemplo, en noviembre de 1784 se registraron 67 introducciones, de las cuales solamente en 4 no se registró el medio de transporte, en 3 ocasiones los cueros ingresaron en carretillas y en 60 fueron trasladados en carros. Los datos muestran que un carro podía llevar hasta 100 o 110 cueros pero que por lo general trasladaban 80. Por supuesto, es probable que algún carro o carretilla no haya estado colmado del todo y que los cueros ocuparan distinto espacio, ya que

²⁸ Llegaron cueros tanto desde distintos pagos de la jurisdicción de la gobernación de Montevideo (Pintado, Pando, San José, Canelones, Santa Lucía) como desde tierras situada más al norte como las cercanas al río Yí o al este como desde las poblaciones de Minas, Maldonado, San Carlos y Santa Teresa.

²⁹ Según Jorge Gelman, que ha estudiado esa zona, entre enero de 1776 y marzo de 1779 se enviaron 203.734 cueros de Colonia a Montevideo (Gelman, 1998, p. 145).

pueden haber tenido diversos tamaños. Sin embargo, existe una cierta regularidad que, por lo menos, refleja una estimación que era plausible para la persona que hizo el registro. Esta capacidad de transporte impone un límite a lo que se podía introducir por viaje y es indicativa de la desfavorable relación entre volumen y valor que tenían los cueros.

Por otro lado, todas las introducciones de ese mismo mes indican el sitio donde se iban a almacenar los cueros. Aparecen 17 lugares de almacenamiento, todos ellos huecos, exceptuando una casa y la plaza. Solamente 5 introductores guardaron los cueros en sus propios huecos³⁰. Los principales lugares de almacenamiento durante ese mes fueron los de Juan Pedro Aguirre y Luis Gutiérrez, con 8.822 y 7.748 cueros respectivamente. El análisis de la procedencia de los cueros de unos de esos sitios muestra la amplitud y complejidad de las redes de abastecimientos de algunos de los barraqueros asentados en Montevideo. La mayor parte de los cueros almacenados en el hueco de Juan Pedro Aguirre en noviembre de 1784 (4.906) procedían de las faenas realizadas por Antonio Pereyra para la Administración de las Misiones del otro lado del río Negro. Además, José Núñez introdujo 300 del consumo del fuerte de Santa Teresa (situado sobre la costa atlántica), Antonio Monasterio 130 comprados en Santa Lucía y Maldonado, Francisco Sánchez 82 también desde Maldonado, José Estreyte 80 comprados a vecinos de San José, Vicente Garzón 150 del matadero de Montevideo, Juan Trapani 635 de su propio matadero y María Francisca Alzaybar 277, Melchor de Viana 240 y José Llorens 240 procedentes de sus estancias³¹. Este ejemplo refleja la variedad de lugares desde donde llegaban los cueros y es, además, un indicio de la red de vínculos personales en las que se asentaba el exportador para adquirir, transportar y acopiar la mercancía exportable.

El destino de la mayor parte de esos cueros fue la exportación. A pesar de esto, no hay que olvidar que el consumo interno de ese bien también era significativo (Moraes, 2011, p. 313; Azcuy Ameghino, 2002, p. 49). Así mientras los cueros más grandes y gruesos se destinaban al mercado ultramarino, el resto de los cueros de menor calidad o con

³⁰ Un “hueco” era una porción de terreno que podía tener una especie de techo o toldo y que se utilizaba para acopiar los cueros apilándolos.

³¹ AGN IX: 2-4-3.

algún tipo de deterioro (por ejemplo, los que no se habían podido librar de las polillas) se destinaban a innumerables usos. Especialmente se utilizaban como sacos para los cereales o cualquier otro producto, en la construcción de cercos y viviendas, para proteger los bienes en carros y carretas y para impermeabilizar las bodegas de las embarcaciones.

Por último, la información sobre la circulación de bienes pecuarios también permite identificar a los agentes involucrados. Para el período 1784-1790 se registraron 924 individuos que efectuaron un total de 4.390 introducciones. Entre los años 1791 y 1797 se tienen datos de 940 personas en 6.026 asientos. Algunos de estos agentes se mantuvieron activos durante el período completo mientras que otros lo hicieron por un breve tiempo. Esta información permite seguir la actividad de productores y comerciantes a lo largo de esos años. Sin embargo, un análisis más detallado de los agentes quedará para otro trabajo donde se pueda realizar un estudio en mayor profundidad, ya que necesariamente implica desarrollar una categorización ocupacional, lo que, a su vez, requiere el cruce de datos con otras fuentes y abordar los aportes provenientes una extensa bibliografía que sería imposible abordar en este texto, especialmente, por razones de espacio.

Conclusión

En síntesis, en este trabajo se ha presentado un estudio de la circulación de bienes pecuarios que eran trasladados desde su lugar de producción hasta el Puerto de Montevideo entre los años 1784 y 1797 para su posterior exportación. Para ello se recurrió a la información contenida en dos fuentes (relaciones mensuales de introducción de cueros, sebo y grasa y listados de cueros marcados y orejanos ingresados a la ciudad) que en conjunto permiten abarcar la mayor parte del período.

El análisis de los totales mensuales de cueros, grasa y sebo introducidos a esta ciudad portuaria permitió observar un crecimiento de la circulación desde fines de 1788, partiendo de niveles bajos en 1785-1787, para luego encontrar una cierta estabilidad en el período 1792-1796, manteniendo niveles altos en comparación con los anteriores. Al respecto se señaló que este desempeño puede ser explicado por una multiplicidad de factores que afectaron tanto a la oferta como a la demanda.

Por otro lado, también se percibe que las introducciones tenían una marcada estacionalidad aumentando considerablemente en los meses primaverales y descendiendo durante el invierno. La distinción entre cueros marcados y orejanos constituye un indicio de la probable influencia de las vaquerías corambreras en esa estacionalidad que parece confirmarse por la situación diferente que plantean los datos sobre la introducción de sebo y grasa. Por último, a partir de la disminución en la proporción de cueros orejanos se planteó la hipótesis de que el agotamiento de las reservas de ganado cimarrón cercanas implicó el corrimiento de las vaquerías hacia tierras situadas más al norte de la región donde el costo de transporte hacía más factible trasladar los cueros vía fluvial hacia Buenos Aires y no de manera terrestre hasta Montevideo, tal como parece mostrar el crecimiento de las exportaciones de cueros desde Buenos Aires durante esos años.

El estudio de la procedencia de los bienes reveló que una parte significativa de los bienes era transportada por los propios productores, otra era introducida por individuos que los habían comprado en la campaña y un porcentaje menor llegaba por otros motivos; como la recaudación del diezmo, embargos o como producto del consumo de carne en los destacamentos militares. Esa información mostró, nuevamente, diferencias entre los cueros y el sebo. Así, mientras que la mayor parte de los cueros era transportada por los propios productores, en contraste en el caso del sebo el porcentaje comercializado antes de llegar a la ciudad alcanzaba el 50%. Esto podría ser un indicio más de la coexistencia de las dos actividades productoras de cueros, ya que si se pudiese separar los cueros que eran producto de las vaquerías de los generados en la ganadería de rodeo, seguramente se podría observar que estos últimos se comercializaban en la campaña en un porcentaje similar al sebo, que en su mayor parte se originaba en esa actividad productiva.

Por último, se completó el panorama de la circulación con algunos datos y consideraciones sobre el transporte, almacenamiento y destino de estos bienes. Queda pendiente para otra ocasión el análisis de los agentes vinculados en la producción y comercialización de los bienes pecuarios. Esto requiere un esfuerzo de categorización, complementar el análisis con información proveniente de otras fuentes y la consideración crítica de una bibliografía específica que habría sido imposible de abordar en este artículo. De todas maneras, el simple dato de la cantidad de

personas involucradas es ya revelador del rol fundamental de estas actividades para la economía regional.

En este sentido, el estudio de la circulación resalta la importancia que tenía la producción y comercialización de los bienes pecuarios destinados a la exportación en el Río de la Plata durante los años finales del siglo XVIII. Constituye una evidencia que permite plantear la posibilidad de que las actividades vinculadas a la explotación del ganado vacuno hayan constituido el eje articulador de la economía regional. Al mismo tiempo, surge el interrogante sobre cómo influían las características de éstas en el desempeño de la economía en su conjunto y en la estructuración de las relaciones sociales que se entablaban en la región. En consecuencia, es probable que la dependencia respecto a la demanda externa, la coexistencia de dos maneras de explotar el ganado vacuno, su estacionalidad, las vicisitudes del transporte y almacenamiento de los bienes pecuarios tengan su incidencia en las posibilidades de acumulación de los agentes que llevaban a cabo esas actividades y en las relaciones que surgían entre ellos, que en algunos casos podían ser de complementariedad y en otras de competencia y conflicto. Las relaciones entre los distintos componentes de esa compleja trama de agentes y las disputas que surgían en torno a la apropiación de los recursos o a la comercialización de los bienes producidos plantean un escenario de problemas que, ya en el siglo XIX, la crisis final del sistema político de la monarquía española va a desnudar y que está en el germen de los movimientos políticos que van a tener lugar en la región.

Apéndice

Cuadro 3 – Totales mensuales de cueros (en unidades), sebo y grasa (en arrobas) introducidos a Montevideo, septiembre de 1784-marzo de 1790				
AÑO	MES	CUEROS	SEBO	GRASA
1784	Sept.	17.452		
	Oct.	14.079		
	Nov.	24.978		
	Dic.			
1785	Ene.	20.054		
	Feb.	4.183		

Cuadro 3 – Totales mensuales de cueros (en unidades), sebo y grasa (en arrobas) introducidos a Montevideo, septiembre de 1784–marzo de 1790

AÑO	MES	CUEROS	SEBO	GRASA
1785	Mar.	4.835		
	Abr.	3.945		
	Mayo	2.193		
	Jun.	3.725		
	Jul.	6.000		
	Ago.	3.299	385	171
	Sept.			
	Oct.			
	Nov.			
1786	Dic.			
	Ene.			
	Feb.	4.298	1.055	222
	Mar.	5.503	992	863
	Abr.			
	Mayo			
	Jun.			
	Jul.			
	Ago.	8.615	1.697	397
	Sept.	5.207	923	180
	Oct.	7.971	1.169	212
1787	Nov.	7.903	1.478	116
	Dic.	8.247	2.261	673
	Ene.	7.167	1.744	642
	Feb.	4.337	2.095	733
	Mar.	5.297	5.778	1.199
	Abr.	5.739	3.730	453
	Mayo	6.921	3.279	379
	Jun.	3.050	1.514	225
	Jul.	5.556	1.528	182
	Ago.			
	Sept.			
1788	Oct.	13.911	1.181	222
	Nov.			
	Dic.	7.300	1.579	413
	Ene.	7.253	2.035	283
	Feb.	3.982	1.794	1.103
Mar.	7.090	2.228	1.500	

Cuadro 3 – Totales mensuales de cueros (en unidades), sebo y grasa (en arrobas) introducidos a Montevideo, septiembre de 1784-marzo de 1790				
AÑO	MES	CUEROS	SEBO	GRASA
1788	Abr.	7.136	4.013	1.048
	Mayo	4.664	2.554	833
	Jun.	5.239	2.718	1.208
	Jul.	5.359	1.755	406
	Ago.	7.141	3.193	821
	Sept.	15.873	3.732	1.201
	Oct.	13.924	2.896	458
	Nov.	17.666	4.471	589
1789	Dic.	17.816	4.671	151
	Ene.	13.545	3.796	408
	Feb.	15.258	3.116	666
	Mar.	19.362	3.639	1.169
	Abr.	18.533	5.688	393
	Mayo	11.814	2.844	148
	Jun.	8.906	1.162	177
	Jul.	9.061	3.223	383
	Ago.	12.452	1.646	404
	Sept.	12.342	1.411	730
	Oct.	20.379	2.120	364
	Nov.	20.797	1.110	214
1790	Dic.	20.786	1.682	85
	Ene.	23.397	1.267	26
	Feb.	16.129	946	184
	Mar.	14.819	1.430	734

Fuente: elaboración propia a partir de AGN IX: 2-4-3, 2-4-4, 2-4-5, 2-4-6, 2-5-1, 2-5-2, 2-5-3, 2-5-4, 2-5-5, 2-5-6, 2-6-1, 2-6-2, 2-6-3, 2-6-4, 2-6-5, 2-6-6 y 2-6-7.

Cuadro 4 – Totales mensuales de cueros marcados y orejanos entrados a Montevideo, septiembre de 1791-febrero de 1797				
AÑO	MES	CUEROS MARCADOS	CUEROS OREJANOS	TOTAL
1791	Sept.	7.132	3.102	10.234
	Oct.	15.276	6.583	21.859
	Nov.	14.004	14.918	28.922
	Dic.	17.265	18.284	35.549
1792	Ene.	5.151	9.989	15.140
	Feb.	8.629	7.354	15.983
	Mar.	16.775	14.510	31.285

Cuadro 4 – Totales mensuales de cueros marcados y orejanos entrados a Montevideo, septiembre de 1791-febrero de 1797

AÑO	MES	CUEROS MARCADOS	CUEROS OREJANOS	TOTAL
1792	Abr.	6.425	2.047	8.472
	Mayo	12.118	0	12.118
	Jun.	14.482	0	14.482
	Jul.	12.353	0	12.353
	Ago.	21.092	0	21.092
	Sept.	17.338	0	17.338
	Oct.	15.976	5.809	21.785
	Nov.	11.019	21.586	32.605
	Dic.	13.105	24.642	37.747
1793	Ene.	9.309	16.765	26.074
	Feb.	6.807	7.388	14.195
	Mar	8.499	9.553	18.052
	Abr.	4.092	13.168	17.260
	Mayo	8.458	9.188	17.646
	Jun.	4.934	8.242	13.176
	Jul.	3.328	9.751	13.071
	Ago.	4.811	6.628	11.439
	Sept.	6.242	5.997	12.239
	Oct.	12.403	19.042	31.445
	Nov.	7.626	15.459	23.085
	Dic.	7.653	21.715	28.715
1794	Ene.	9.001	9.722	18.723
	Feb.	8.500	8.217	16.717
	Mar.	9.232	9.835	19.067
	Abr.	13.922	6.038	19.960
	Mayo	8.599	5.751	14.350
	Jun.	8.183	6.078	14.261
	Jul.	7.064	3.832	10.896
	Ago.	9.926	7.101	17.027
	Sept.	7.862	7.102	14.964
	Oct.	8.001	9.669	17.670
	Nov.	13.930	13.754	27.684
	Dic.	18.847	22.487	41.304
1795	Ene.	9.525	12.568	22.093
	Feb.	11.860	6.673	18.533
	Mar.	12.913	5.560	18.473
	Abr.	12.656	4.374	17.030

Cuadro 4 – Totales mensuales de cueros marcados y orejanos entrados a Montevideo, septiembre de 1791-febrero de 1797

AÑO	MES	CUEROS MARCADOS	CUEROS OREJANOS	TOTAL
1795	Mayo	8.722	4.277	12.999
	Jun.	7.828	5.714	13.542
	Jul.	7.328	6.920	14.248
	Ago.	13.329	6.516	19.845
	Sept.	5.741	11.017	16.758
	Oct.	10.977	11.923	22.900
	Nov.	17.175	25.381	42.556
	Dic.	11.264	14.413	25.677
1796	Ene.	13.185	12.450	25.635
	Feb.	19.482	8.629	28.111
	Mar.	11.127	3.580	14.707
	Abr.	8.999	7.051	16.050
	Mayo	14.011	5.007	19.018
	Jun.	11.894	5.823	17.717
	Jul.	5.968	4.662	10.630
	Ago.	14.693	3.199	17.892
	Sept.	19.309	7.355	26.664
	Oct.	17.870	6.360	24.230
	Nov.	17.777	18.955	36.732
	Dic.	12.472	5.543	18.015
1797	Ene.	2.504	4.202	6.706
	Feb.	4.232	1.642	5.874
Total				1.308.619

Fuente: elaboración propia a partir de AGN IX: 3-2-5.

Fuentes

Fuentes inéditas

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN) – ARGENTINA.

Sala IX. Gobierno colonial.

Montevideo.

2-4-3, 2-4-4, 2-4-5, 2-4-6, 2-5-1, 2-5-2, 2-5-3, 2-5-4, 2-5-5, 2-5-6, 2-6-1, 2-6-2, 2-6-3, 2-6-4, 2-6-5, 2-6-6 y 2-6-7.

Montevideo. Iglesia Matriz. Cuentas.

3-2-5.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN) – URUGUAY.

Ex Archivo General Administrativo.

Maldonado 269.

Fuentes editadas

ACUERDOS del extinguido cabildo de Montevideo. Anexo volumen diecisiete. Montevideo: Archivo General de la Nación, 1942.

Referencias bibliográficas

AZCUY AMEGHINO, Eduardo. *La otra historia.* Economía y sociedad en el Río de la Plata colonial. Buenos Aires: Imago Mundi, 2002.

BARRÁN, José Pedro; NAHUM, Benjamín. *Bases económicas de la revolución artiguista.* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2005.

BENTANCUR, Arturo Ariel. *El puerto colonial de Montevideo.* Tomo I: Guerras y apertura comercial: tres lustros de crecimiento económico, 1791-1806. Montevideo: Universidad de la República, 1997.

BIANGARDI, Nicolás. Una nueva área para la región. Poblamiento y crecimiento económico en Maldonado (1755-1814). *Revista Uruguaya de Historia Económica.* Montevideo, v. 3, n. 4, p. 11-30, 2013. Disponible en <http://www.audhe.org.uy/images/stories/upload/Revista/Revista_4/biangardi_%2011%20a_%2030.pdf>. Accedido el 6 de junio de 2016.

BIANGARDI, Nicolás. Faenados a contravención. Decomisos de cueros en la Banda Oriental durante 1784 y 1785. En: SANDRÍN, María Emilia; BIANCARDI, Nicolás (comps.). *Los espacios portuarios.* Un lugar de encuentro entre disciplinas. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2014. Disponible en <<http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/26>>. Accedido el 6 de junio de 2016.

BIANGARDI, Nicolás. *Expansión territorial, producción ganadera y relaciones de poder en la región Río de la Plata.* Montevideo y Maldonado a fines del siglo XVIII. La Plata: UNLP, 2015 (Tesis de Doctorado en Historia). Disponible en <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1179>>. Accedido el 6 de junio de 2016.

CAMARDA, Maximiliano. *La región Río de la Plata y el comercio ultramarino en las últimas décadas del siglo XVIII: circulación comercial, mercancías y actores.* La Plata: UNLP, 2015 (Tesis de Doctorado en Historia).

CONI, Emilio. *Historia de las vaquerías de Río de la Plata, 1555-1755.* Buenos Aires: Platero, 1979.

DJENDEREDJIAN, Julio. ¿Un aire de familia? Producción ganadera y sociedad en perspectiva comparada: las fronteras rioplatenses a inicios del siglo XIX. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas.* Hamburgo, n. 41, p. 247-274, 2004.

- FRADKIN, Raúl. El mundo rural colonial. En: TANDETER, E. (dir.). *Nueva historia de la Argentina*. Tomo 2: La sociedad colonial. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos. Crecimiento económico y diferenciaciones regionales: el Río de la Plata a fines del siglo XVIII. *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1987.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos; GELMAN, Jorge. Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico sobre la producción rural rioplatense (1750-1850). *Historia Agraria*. Murcia, n. 15, p. 29-50, 1998. Disponible en <<http://www.historiaagraria.com/numero.php?n=15>>. Consultado el 6 de junio de 2016.
- GELMAN, Jorge. *Campesinos y estancieros*. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial. Buenos Aires: Los Libros del Riel, 1998.
- GIBERTI, Horacio. *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852). *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, v. 3, n. 1-2, p. 57-110, 1963.
- JUMAR, Fernando. *Le commerce atlantique au Río de la Plata, 1680-1778*. París: EHESS, 2000 (Tesis de Doctorado en Historia). Disponible en <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.364/te.364.pdf>>. Consultado el 3 de junio de 2016.
- JUMAR, Fernando. La región Río de la Plata y su complejo portuario durante el Antiguo Régimen. En: FRADKIN, Raúl (dir.). *Historia de la provincia de Buenos Aires*. Tomo 2: De la conquista a la crisis de 1820. Buenos Aires: EDHASA, 2012.
- JUMAR, Fernando; BIANGARDI, Nicolás. Espacio económico y territorialidad en el Río de la Plata del siglo XVIII. En: RICHARD-JORBA, Rodolfo; BONAUDO, Marta (coord.). *Historia regional*. Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2014.
- MORAES, María Inés. *Las economías agrarias del litoral rioplatense en la segunda mitad del siglo XVIII*. Paisajes y desempeños. Madrid: UCM, 2011 (Tesis de Doctorado en Historia).
- MORAES, María Inés. Tendencias y coyunturas agrarias del litoral rioplatense, 1760-1800: un análisis cuantitativo. *Investigaciones de Historia Económica*, v. 10, n. 1, p. 22-33, 2014. Disponible en <<http://www.elsevier.es/es-revista-investigaciones-historia-economica-economic-328-articulo-tendencias-coyunturas-agrarias-del-litoral-90267859>>. Consultado el 2 de junio de 2013.
- MOUTOUKÍAS, Zakarias. El crecimiento en una economía colonial de Antiguo Régimen: reformismo y sector externo en el Río de la Plata (1760-1796). *Archivos do Centro Cultural Colouste Gulbenkian*. París, v. 34, p. 771-813, 1995.
- PÉREZ, Osvaldo. Tipos de producción ganadera en el Río de la Plata colonial. La estancia de alzados. En: AZCUY AMEGHINO, Eduardo et al. *Poder terrateniente, relaciones de producción y orden colonial*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1996.
- PIVEL DEVOTO, Juan Ernesto. *Raíces coloniales de la revolución oriental de 1811*. Montevideo: Medina, 1952.
- REYES ABADIE, Washington; BRUSCHERA, Oscar; MELOGNO, Tabaré. *La Banda Oriental: pradera, puerto y frontera*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1966.

- SALA DE TOURÓN, Lucía; DE LA TORRE, Nestor; RODRÍGUEZ, Juan Carlos. *Estructura económico-social de la colonia*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1967.
- SANTILLI, Daniel. ¿Perjudiciales o beneficiosas? La discusión sobre el impacto económico de las reformas borbónicas en Buenos Aires y su entorno. *Fronteras de la Historia*. Bogotá, v. 18, n. 2, p. 247-283, 2013. Disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83329725008>>. Accedido el 27 de abril de 2016.
- SARREAL, Julia. *Globalization and the Guaraní: from missions to modernization in the eighteenth century*. Cambridge: HU, 2009 (Tesis de Doctorado en Historia).
- SOVARZO, José; ERRECART, María Claudia De tierra adentro al río. El complejo portuario rioplatense a partir de las guías de aduana de Buenos Aires a fines del siglo XVIII. JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, 14, 2013, Mendoza.